

El bautismo

Expiación de pecados



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

El bautismo

Expiación de pecados



La Verdadera Iglesia de Jesús

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

El bautismo

Expiación de pecados

Una nueva vida hecha realidad	2
Sangre y agua	4
Agua, sangre y Espíritu Santo	6
Expiación total.....	8
El comienzo de una nueva vida	10
Una nueva vida en Cristo.....	12
Una nueva vida en la iglesia	14
Muertos al pecado, vivos para Cristo	16
¿Por qué hacer esperar a tu Salvador?.....	18

Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este fascículo, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener más fascículos gratuitos.

UNA NUEVA VIDA HECHA REALIDAD

Fuimos creados para ser hijos de Dios, pero hemos repudiado a nuestro Padre cuando rechazamos su autoridad y desobedecemos sus palabras. Tratamos de encontrar la felicidad por nuestros propios medios, pero lo único que encontramos es desilusión y vacío. La única manera de encontrarle sentido y felicidad a la vida es remendando nuestra relación con Dios. Sólo podemos disfrutar de la paz, alegría, consuelo y seguridad si Dios está en nuestras vidas.

Nuestro Padre celestial es misericordioso y promete recibirnos si aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, si nos arrepentimos de nuestros pecados y si estamos resueltos a volver a Dios. Él también se ofrece a cambiar nuestras vidas y a darnos la promesa de la vida eterna.



Sin embargo, para remendar su relación con nosotros sin contradecir su justicia, Dios mismo tuvo que pagar el precio de nuestros pecados. Es por eso que vino al mundo como el Señor Jesucristo y pagó el rescate por nuestros pecados entregando su propia vida en la cruz.

La sangre que Jesús derramó en la cruz cancela la deuda de nuestros pecados, nos libra del infierno, consecuencia de nuestros pecados, y nos reúne nuevamente con Dios. Para ser nuevamente hijos de Dios y recibir una vida nueva, debemos creer que Jesús es nuestro Señor y Salvador, y debemos dejar que su sangre quite nuestros pecados.

Dios nos ha ofrecido una forma de reconciliarnos con Él a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Lo único que tenemos que hacer para volver a Dios es aceptar la expiación de la sangre de Jesús.



SANGRE Y AGUA

¿De qué manera lava nuestros pecados la sangre de Cristo? ¿Cómo aceptamos la expiación de pecados que Dios requiere? ¿Cómo es posible que nuestros pecados sean lavados por la sangre de Cristo aun hoy? La respuesta a estas preguntas puede ser encontrada en la cruz de Cristo.

Después de que Jesús murió en la cruz, “uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis” (Juan 19:34–35).





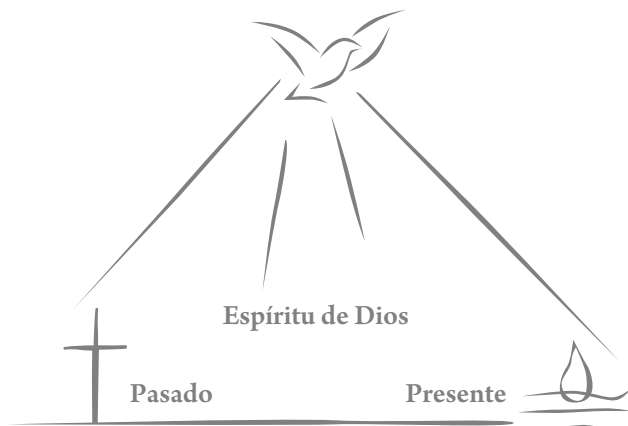
Juan, un discípulo de Jesús, fue testigo de un milagro bajo la cruz: ¡del costado de Jesús salió un flujo de sangre y agua! El hecho de que agua y sangre puedan salir del costado de una persona es de por sí un milagro, pero en el caso de Jesús, la cantidad de agua y sangre fue lo suficientemente abundante como para ser vista claramente desde cierta distancia.

Este milagro es significativo porque al derramar sangre y agua, Cristo abrió una fuente de purificación. Este acontecimiento histórico es la base del efecto expiatorio del bautismo, que involucra el agua. La sangre que fluyó de la cruz dos mil años atrás aún lava los pecados hoy durante el bautismo.

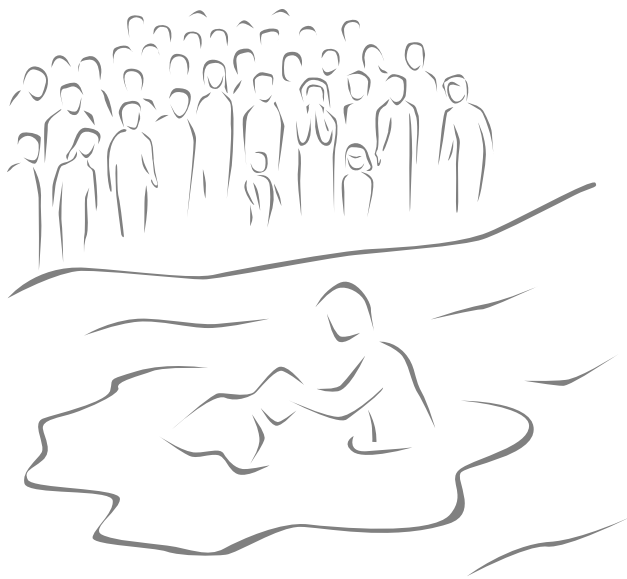
AGUA, SANGRE Y ESPÍRITU SANTO

Juan, el que fue testigo del milagro de la sangre y el agua, explicó el significado de lo que vio. “Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. [...] Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan” (1 Juan 5:6, 8).

El bautismo es donde el agua y la sangre se unen bajo el Espíritu eterno de Dios. El Espíritu Santo es el testigo que permite esta unión que trasciende el espacio y el tiempo. Por lo tanto, cuando un pecador recibe el bautismo, en realidad, está siendo bautizado en la sangre de Cristo.



La presencia de la sangre de Cristo en el bautismo justifica las muchas visiones y milagros que han ocurrido durante los bautismos. A menudo, Dios abre los ojos de la gente, incluso los transeúntes y las personas que observan el bautismo, para que vean sangre en el agua baptismal. Algunos ven al Señor Jesús colgado en la cruz y su sangre fluyendo hacia la zona del bautismo; otros son sanados instantáneamente al ser bautizados. Estos milagros confirman que el bautismo es verdaderamente la gracia de salvación de Dios.



EXPIACIÓN TOTAL

El bautismo no fue inventado por el hombre, sino que es un requisito establecido por Dios, quien nos manda a recibirlo. Jesús promete que “el que crea y sea bautizado, será salvo” (Marcos 16:16). Por lo tanto, el bautismo conlleva el poder de la salvación.

Las acciones externas del bautismo que demostraron Jesús y sus discípulos consisten en: 1) entrar en el agua que fluye naturalmente, 2) inclinar la cabeza, y 3) sumergirse totalmente en el agua. El bautismo también debe llevarse a cabo en el nombre del Señor Jesucristo.

El efecto interno del bautismo consiste en la purificación del alma por la sangre de Cristo. El bautismo es un momento crucial en el proceso de tu conversión, ya que es cuando la sangre de Jesús cobra efecto en ti y restaura tu relación con Dios, haciéndote hijo de Dios nuevamente.



Ningún pecado es demasiado grande para ser perdonado. Dios está dispuesto a perdonar a todo aquel que se vuelve hacia Él y busca expiación. Sin embargo, primero debes aceptar al Señor Jesucristo y su evangelio de salvación, confesar tus pecados ante Dios y tener la determinación de seguir las palabras de Dios.

Durante el bautismo traes la carga pesada del pecado ante el Salvador. Mientras te sumerges en el agua en el nombre del Señor Jesucristo, su sangre, que fue derramada en la cruz, limpiará todos tus pecados. Es allí, a causa del sacrificio de Jesús, que Dios perdonará todos tus pecados.

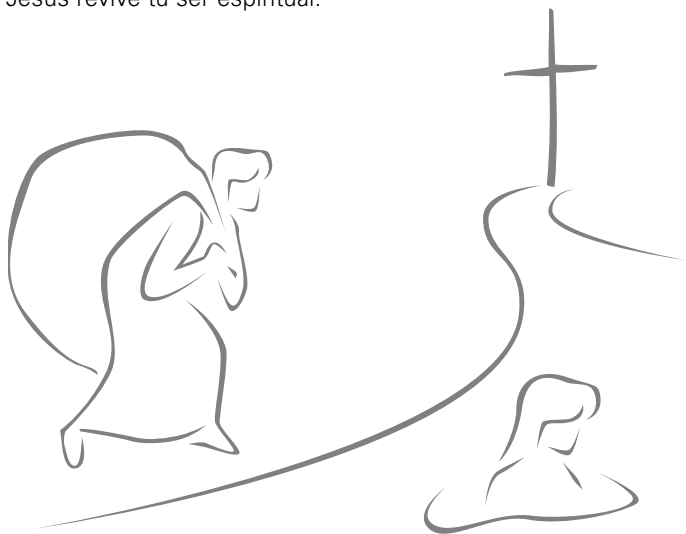
Por lo tanto, el bautismo, junto a la fe y el arrepentimiento, es necesario para el perdón de los pecados. Por esta razón, Pedro, un discípulo de Jesús, mandó a los creyentes a ser bautizados: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).



EL COMIENZO DE UNA NUEVA VIDA

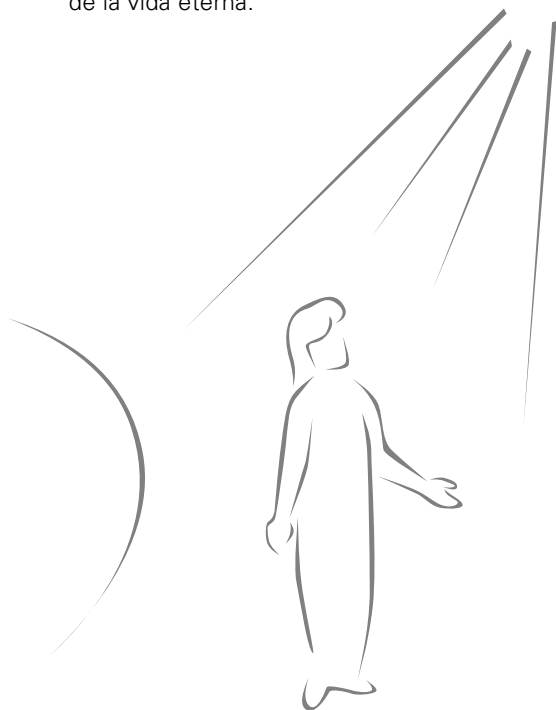
La Biblia llama al bautismo “el lavamiento de la regeneración” porque se trata de un renacimiento espiritual y el comienzo de una nueva vida (VER Tito 3:5 y Juan 3:5). Esta nueva vida es posible porque Cristo ha vencido al poder del pecado por medio de su resurrección.

Cuando tus pecados son perdonados en el bautismo, se produce una transformación espiritual: el antiguo ser pecador muere y es enterrado, y una vida nueva, espiritual y eterna, renace. La sangre del Señor Jesús revive tu ser espiritual.



“Con [Cristo] fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados” (Colosenses 2:12–13).

A partir del momento en que sales del agua, te conviertes en un nuevo ser que se ha escapado del castigo del pecado y que ahora posee la esperanza de la vida eterna.



Una nueva vida en Cristo

Durante el bautismo, intercambiamos nuestro viejo ser pecador por la vida de Cristo, por lo que todo aquel que ha sido bautizado ahora vive en Cristo. La Biblia denomina este intercambio “vestirse de Cristo”. Nuestro Señor Jesús quita nuestras ropas sucias y nos pone un manto de justicia, una justicia que es el resultado de su vida perfecta y sin mancilla.

Este manto cubre la vergüenza de nuestros pecados y nos protege de la justa ira de Dios. Cada vez que le pidamos perdón a Dios por no haber guardado sus mandamientos, Dios nos perdonará a causa del sacrificio de Jesucristo. El amor de Cristo es tan grande que su sangre continúa lavando nuestros pecados hasta que lleguemos al cielo.



Cuando recibimos una nueva vida en Cristo también recibimos las bendiciones y promesas de Dios. Su amor y guía nos acompañan diariamente, incluso en tiempos de gran tristeza. Su paz y alegría llenan nuestros corazones siempre, aun cuando sufrimos dolor y angustia.

La vida se vuelve más complaciente porque tenemos la garantía de entrar al cielo y nuestras vidas tienen un propósito claro. Podemos mirar más allá de la tumba y ver un hogar eterno y dichoso.



Una nueva vida en la iglesia

La sangre de Cristo no sólo nos lleva a Dios, sino que también une a todos los creyentes. Cuando nos bautizamos, pasamos a formar parte de la familia de Dios, la cual consta de todos los hijos de Dios. La Biblia llama a esta familia “el cuerpo de Cristo” o “la iglesia”.

“Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo [...]” (1 Corintios 12:12-13).



Debemos vivir nuestra nueva vida en la familia de Dios, compartiendo alegrías, tristezas, bendiciones y sufrimientos con los demás miembros de la familia. Dios quiere que vivamos en una comunidad espiritual para aprender a servir y dar.

Cuando nos reunimos para adorar a Dios y animarnos mutuamente, estamos permitiendo que la vida de Cristo fluya al mundo a través de nosotros.



Muertos al pecado, vivos para Cristo

El cambio de identidad que ocurre durante el bautismo también debe provocar un cambio de actitud y estilo de vida. Pablo, un apóstol de Jesús, nos recuerda que la gracia gratuita de Dios no debe ser una licencia para permanecer en el pecado.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”

(Romanos 6:1-4).



El bautismo nos enseña a decir no al pecado y sí a la voluntad de Dios. Antes de ser bautizados, solíamos ser hijos rebeldes siguiendo nuestras propias reglas. Pero la vida que vivimos después del bautismo ya no es nuestra, sino de Cristo. Debemos vivir como hijos obedientes y determinarnos a ser tan perfectos como nuestro Padre celestial.

Aun así, nuestros esfuerzos solos no pueden ayudarnos a vivir conforme a la naturaleza perfecta de Dios; la única manera de hacer eso y vencer nuestras propias debilidades es fiándonos de la gracia de Dios. La salvación de nuestro Señor Jesucristo es un regalo de por vida. Mientras obedezcamos a Dios, Él seguirá transformando nuestras vidas. Si construimos y mantenemos una relación de confianza con el Señor Jesucristo después del bautismo, podremos ver que Dios seguirá haciendo maravillas en nuestras vidas.



¿POR QUÉ HACER ESPERAR A TU SALVADOR?

Por mucho que Dios te ame y por maravillosa que sea la salvación de Cristo, este amor y esta salvación sólo pueden llegar a ti si estás dispuesto a arrepentirte de tus pecados, a aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador, y a bautizarte en Cristo.

Cuando llegue el momento de dejar el mundo y enfrentar el juicio de Dios, lo único que importará es si la deuda de tus pecados ha sido pagada o no.

Como no sabemos cuándo llegará ese momento, debemos prestar atención a este urgente llamado de Dios: "¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano! Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:6-7).



Tener verdadera fe significa poner en práctica lo que uno cree, una vez que se comprende la palabra de Dios. La incertidumbre es simplemente la incredulidad disfrazada.



Cristo lo ha hecho todo. No tienes que esperar a ser lo suficientemente bueno para Dios, porque nadie puede serlo sin la ayuda de Dios.

Dios está dispuesto a aceptarte como eres, con todas tus imperfecciones, desesperaciones y miserias. Sólo tienes que tomar la decisión de aceptar a Dios y el regalo de la vida eterna.



Nuestro Padre amoroso está esperando pacientemente que vuelvas a Él. ¿Por qué permanecer en el efímero y mortal placer del pecado cuando tu Padre celestial está esperándote con los brazos abiertos, listo para recibirte en la libertad y las bendiciones de su casa? No lo rechaces más. Vuelve a Dios hoy y comienza una nueva vida con Él.

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando [el] nombre [del Señor]” (Hechos 22:16).



Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

El bautismo

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús